

**"IN MUNDO SEMPER": DON RAMON CARANDE
EN LA MEMORIA**

por AGUSTÍN GUIMERÁ RAVINA

"La historia la concibo dramática o trágica en su entraña, y no me basta presentir, nada más que en números, las escenas del teatro del mundo. Por eso me quedo frío y aburrido si los hombres no salen a escena en sus páginas y en ellas, sin bastidores ni bambalinas, los veo actuar, destacarse y sufrir como héroes, o mártires, o suicidas, o payasos y bufones; como protagonistas o en el coro innominado de intérpretes del destino".

(Ramón Carande, en carta a Josep Fontana, 1972)

En la madrugada del 2 de septiembre de 1986 fallecía el profesor Carande en Almendral (Badajoz), en el umbral de los cien años de edad. El Centro de Estudios Históricos, heredero de aquel que fundase la Junta de Ampliación de Estudios a comienzos de siglo, con el que don Ramón colaboró —a través del Anuario de Historia del Derecho Español—, ha querido sumarse al homenaje póstumo que se le ha rendido en estos últimos meses. ¿Qué puede uno decir en torno a esta figura señera que no hayan dicho ya otros más capacitados que, además, tuvieron el privilegio de conocerle personalmente? Lo único que se puede hacer es glosar su vida y su obra, acudiendo a sus trabajos publicados y a los testigos brindados por sus amigos y discípulos más cercanos.

Ramón Carande nace el 4 de mayo de 1887 en la ciudad de Palencia, en el seno de una familia acomodada y culta. Su padre es Manuel Carande Galán, jurista de prestigio y relevante formación humanística. En 1910, el joven Carande obtiene el grado de doctor por la Universidad Complutense, en Madrid. Entre 1911 y 1914 mejoró sus conocimientos de economía en varias universidades europeas, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios. El año 1916 gana la Cátedra de Economía Política y Hacienda Pública, por la Facultad de Derecho, de la Universidad de Murcia. Se traslada a la Universidad de Sevilla en 1918, en cuya ciudad residirá la mayor parte de su vida. Contrae matrimonio con María Rosa de la Torre Millares el año 24. Ella será su fiel compañera hasta su muerte. De

1926 data su primera publicación histórica: *Sevilla, fortaleza y mercado*. En 1930 es elegido rector de la Universidad hispalense, puesto que deja al año siguiente para marchar a Madrid, con motivo de su nombramiento de consejero permanente del Consejo de Estado en la recién nacida República. Pronto dejaría este cargo por otro en el Banco Urquijo. En Madrid vive la experiencia dramática de la guerra civil, que llagará incluso a afectar su labor investigadora, como veremos más adelante. Tras la contienda, es separado administrativamente de su cátedra, situación que perdura hasta 1945, en que recupera su puesto en la Universidad de Sevilla. Dos años antes había visto la luz el primer tomo de su obra magna: *Carlos V y sus banqueros*.

El segundo tomo se publica en 1949, año en que ingresa en la Real Academia de la Historia. Aunque se jubila en 1957, su labor investigadora no decae. En 1967 se imprime el tercer tomo de su obra. En las últimas décadas de su vida es objeto de múltiples homenajes. En primer lugar, aparecen dos volúmenes dedicados a su persona, en donde colaboran firmas prestigiosas, como Dámaso Alonso, Diego Angulo, Luis G. de Valdeavellano, Julio Caro Baroja, Antonio Domínguez Ortiz, Claudio Sánchez Albornoz, etc. (Madrid, 1963). Pronto es nombrado *doctor honoris causa* por las Universidades de Colonia, Lille, Salamanca, Valladolid. Se hace una edición completa de *Carlos V y sus banqueros* (1967) y otra abreviada (1977). Se suceden las publicaciones de su obra dispersa: *Siete estudios de Historia de España* (1969) y *Otros siete estudios de Historia de España* (1978). Finalmente, es galardonado con el Premio Príncipe de Asturias, en Humanidades, en 1985.

Se ha escrito mucho en torno a su personalidad. De ella se ha llegado a destacar su "actividad multiforme como profesor universitario, como político activo, como investigador concienzudo, como ciudadano que paseaba incesantemente su bohemia por las calles de Sevilla" (Carlos Martínez Shaw). Su entorno familiar, sus estancias en el extranjero y la influencia de maestros como Francisco Giner de los Ríos y Antonio Flores de Lemus modelaron su actitud ante la vida. Sus estudios en Berlín, Munich, Viena, Friburgo y Londres le aportaron una formación ciertamente universal y "una curiosidad inquisitiva" por el hombre y sus manifestaciones. Su educación fue netamente germánica. Junto a sus conocimientos

de idiomas —hablaba con soltura el alemán y el francés, amén de conocer el inglés—, se caracterizaba por un amor a la literatura, la pintura, la música, el periodismo, los espectáculos y los viajes. Fue devoto de las tertulias de café en Madrid y Sevilla. En definitiva, necesitaba de la comunicación perenne con sus semejantes. Todo ello hizo de él un "humanista de una especie en vías de extinción, agnóstico pero amante y estudioso del hombre" (Rafael Pérez Delgado). Una vez le propusieron un lema para su hipotético escudo de armas y estuvo muy conforme con la elección: *In mundo semper*. Su formidable vitalidad fue una de sus más destacadas cualidades. Por ello, cuando le llegó la hora de convertirse en un "jubilado jubilante" —como le gustaba afirmar—, su actividad intelectual no se detuvo y durante cerca de treinta años siguió publicando. Este era el hombre: "en la estirpe de los viejos sabios".

Lo primero que llama la atención es su vocación tardía de historiador. Su obra presenta, a mi juicio, tres grandes cualidades: la de conocer en profundidad diversos acervos documentales, custodiados en múltiples archivos nacionales y extranjeros; la de incluir en ella las novedades de la historiografía extranjera en una época en que no era la moneda al uso; y, quizás la más destacada, la de constituir el puente necesario entre la economía y la historia, el adelantado de la historia económica en España.

Por lo que respecta al primer punto, Ramón Carande fue siempre un buen "cliente de los archivos": los generales de Simancas e Indias; los municipales y catedralicios; los del Vaticano, Amberes, Viena y otras ciudades europeas, etc. Sus conocimientos de paleografía y diplomática, adquiridos durante su estancia en Alemania (1921-1923), le permitieron adentrarse en el mundo bajomedieval español y en nuestro siglo xvi. En aquellos archivos llevó a cabo una labor encomiable de localización y crítica de una documentación numerosa, labor que luego se ha traducido en sus publicaciones. Ya sólo por este motivo su obra es útil para los historiadores de hoy.

En cuanto a la segunda virtud, siendo un lector impenitente, Carande no sólo leía a los clásicos españoles sino a los autores de la historiografía alemana y anglosajona. Mediante el uso de estos instrumentos de análisis llegó a realizar algunos ensayos de historia comparada.

La tercera y más importante cualidad de su obra es la de ser hilo

conductor de dos disciplinas muy importantes: la economía y la historia. Su maestro, el prestigioso e influyente Flores de Lemus, fue la persona que supo ver en Carande el futuro historiador de la economía, cuando éste le confesaba sus dudas e inquietudes profesionales, allá por 1920. Flores de Lemus fue el que le animó a viajar a Alemania a completar su formación. Bien, el discípulo no defraudó al maestro. Procedente del campo económico y hacendístico, Carande se adentró con éxito en el de la historia. Su iniciativa influyó en otros investigadores. El propio José Antonio Maravall reconoció la deuda contraída con Carande, que fue quien le animó a pasarse del territorio jurídico y político al de la historia. Hoy, merced a su obra, Carande es considerado el "patriarca y maestro de los actuales historiadores económicos de España" (Felipe Ruiz Martín).

Sin embargo, fue siempre un defensor de la "historia total" y criticó la excesiva especialización:

"... ni ayer ni hoy las cosas más distintas se excluyen; ni los sectores de la historia están desligados y exentos; ni las ideas y los hombres; siempre en su propio mundo".

(Carande, 1962-1963).

En su obra se pueden encontrar, pues, tanto aspectos económicos —acumulación de capital, precios, beneficio, renta nacional, industria a domicilio, etc.— como aspectos sociales —el concejo, el extranjero, el funcionario real— y políticos —la política imperial de Carlos V, los procuradores de las Cortes de Castilla. Por este conjunto de razones, Carande puede ser considerado el renovador de la historiografía española de los años cuarenta.

En 1926, es decir, casi a los cuarenta años, publica su primer trabajo: *Sevilla, fortaleza y mercado*. En él se plasman sus lecturas alemanas. Acudiendo a la historia comparada, analiza en este estudio la puesta en marcha de una ciudad medieval, poniendo al caso sevillano en relación a otros procesos llevados a cabo en Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, sobre todo en esta última. Pese a los años transcurridos, esta obra conserva aún gran parte de originalidad y utilidad. A este trabajo le siguió un proyecto de investigación sobre la política de los Reyes Católicos. Pero la guerra civil destruyó la mayor parte de la documentación recogida. Como diría Carande, años más tarde, "todo se perdió y en paz descansa". Sólo se editaría un fragmento de aquel mosaico renacentista (Carande, 1969).

Carande, como muchos otros investigadores, es conocido especialmente por una obra en particular: *Carlos V y sus banqueros*. Fue el resultado de un trabajo desarrollado entre 1943 y 1967. Como diría el propio autor, fueron "unos cuantos años de perseverancia gozosa, sin apresuramientos, bajo alternativas de firmeza e incertidumbre, sin eludir dudas y decidido a ver realizada mi empresa" (Carande, 1977). A lo largo de sus casi mil quinientas páginas, el autor anduvo "los primeros pasos, invitando al baile, para promover la paciente exploración de acontecimientos fundamentales en la vida económica de España" (Carande, 1977). Esta labor ingente posee diversas cualidades. En primer lugar, la aportación de material inédito es muy importante. Por ejemplo, antes sólo se conocían unos veinticinco asientos verificados entre el emperador y sus banqueros. Carande, sin embargo, contabiliza y describe nada menos que 491 asientos. Sus campañas archivísticas se reflejaron en otras partes de su libro.

En cuanto a su contenido, tanto la hacienda castellana como la política financiera de Carlos V son analizadas en detalle. En sus páginas aparecen tipos de impuestos y servicios, estructura organizativa de la hacienda, avatares de las finanzas imperiales con sus momentos de penuria y optimismo, etc. En este sentido, Carande forma parte de aquella pléyade de historiadores de la banca y las finanzas españolas: Lapeyre, Hamilton, Ruiz Martín, etc. Sin embargo, lo más novedoso de su obra puede que sea su primera parte, en donde estudia la vida económica de Castilla durante el reinado carolino. En un ejercicio constante de interrelación entre la economía y la historia, entre los planos económico y político, Carande nos muestra "la otra cara de la moneda imperial": la población, la agricultura, la ganadería, el comercio, la industria, la moneda, los bancos, etc. En esta visión global caben apartados tan interesantes como "La sociedad española ante el trabajo y la riqueza" o "Las Indias en la retina de la sociedad española". En resumen, su obra constituye un estudio profundo de las estructuras socioeconómicas de la España del siglo XVI, en donde no falta el necesario apoyo estadístico a sus interpretaciones. Por este conjunto de razones, esta "aventura intelectual" de Carande ha sido siempre fuente de inspiración, punto de partida y referencia obligada para los modernistas.

Su labor no terminó ahí. La bibliografía que, sin ánimo exhausti-

vo presento al final, es una prueba de ello: lo menos catorce artículos de investigación, junto a reseñas, conferencias, traducciones y colaboraciones. En estos trabajos vuelven a aparecer en escena numerosos actores de la historia española: emperadores, reyes, papas, nuncios apostólicos, obispos, secretarios reales, banqueros, comerciantes, regidores, navegantes, moriscos, pensadores de la Ilustración, etcétera. Pero existe, además, una parte importante de su obra que permanece aún inédita. Me refiero a la correspondencia que mantuvo con numerosos amigos a lo largo de su vida. Recientemente, Josep Fontana insistía en la necesidad de recopilar todo este epistolario. Otro tanto deberá hacerse con todos aquellos artículos publicados en la prensa andaluza y nacional. En estos testimonios dispersos, Carande volcó más de una reflexión sobre la historia y la vida. Ahora, con su muerte, se cumple una frase que pronunció al finalizar una de sus conferencias: "quedáis libres de mi oratoria" (Carande, 1982). Pero si su voz se ha perdido para siempre, con la recopilación de su palabra escrita contribuiremos a que su magisterio permanezca en este mundo, entre nosotros.

Bibliografía de Ramón Carande

1926. "Sevilla, fortaleza y mercado", *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, t. II, págs. 23-401 (reed. Universidad Hispalense, Sevilla, 1972).
1926. (Enrique FINKE): *La mujer en la Edad Media*, traducción del alemán por Ramón Carande, Revista de Occidente, Madrid.
1932. *El Obispo, el Concejo y los Regidores de Palencia (1352-1422)*. Seminario de Historia del Derecho, Madrid (reed. en *SEHE*, págs. 55-93).
1939. *Carlos V y sus banqueros*, t. I, 1929; t. II, 1949; t. III, 1967; Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid (ed. completa, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1967, y segunda edición abreviada, Edit. Crítica, Barcelona, 1977).
1944. "Cartas de mercaderes" (en torno a 1575), *Moneda y Crédito*, Madrid, núm. 9, págs. 1-37 (reed. en *OSEHE*, págs. 153-232).
1945. "Ballesteros en Hacienda (1823-1832). Crítica de un libro" (reed. en *SEHE*, págs. 183-199).
1949. *El crédito de Castilla en el precio de la política imperial*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid (reed. en *OSEHE*, págs. 5-78).
1954. "Un banquero de Felipe II en Medina del Campo", *Moneda y Crédito*, Madrid, núm. 49, págs. 13-23 (reed. en *OSEHE*, páginas 295-316).
- 1956 a. "El despotismo ilustrado de los «Amigos del País»", en *Cuestiones históricas y actuales de la economía española*, Conferencias dadas en la Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao (reed. en *SEHE*, págs. 142-181).
- 1956 b. "Informe de Olavide sobre la ley agraria", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, t. CXXXIX, págs. 357-462.
- 1957 a. "La navegación y el comercio en el Mediterráneo durante el siglo XVI", en *Congreso del Instituto Fernando de Aragón*, Cáller (Cerdeña) (reed. en *OSEHE*, págs. 233-384).
- 1957 b. "Mis acreedores preferentes" (Una lección de despedida, 17 de mayo de 1957, Sevilla). (Reed. en *SEHE*, págs. 201-229).
1958. *Castilla, dividida en somnios según el libro de las Behetrías*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia por los Excmos. Sres. D. Angel Fernán Núñez y D. Ramón Carande, en la recepción pública de 25 de mayo de 1958, Madrid.
1959. "Carlos V: viajes, cartas y deudas", en *Colloques internationaux. Sciences Humaines du Centre National de la Recherche Scientifique*, París (reed. en *OSEHE*, págs. 109-154).
1960. *Sobre los burgos y burgueses de la España Medieval (notas para la historia de los orígenes de la burguesía)*. Discurso leído el día 8 de mayo de 1960 por el Excmo. Sr. D. Luis García de Valdeavellano y contestación por el Excmo. Sr. D. Ramón Carande, Real Academia de la Historia, Madrid.
1961. "Los moriscos de Henry Lapeyre, los de Julio Caro y algún morisco más", *Moneda y Crédito*, Madrid, núm. 78, págs. 9-26 (reed. en *OSEHE*, págs. 317-249).
1962. "El sorprendido y sorprendente Adriano VI, Papa", en *Miscelánea dedicada a Johannes Vincke*, Madrid (reed. en *OSEHE*, págs. 79-108).
- 1968 a. *Rumbo de los Reyes Católicos en el Consejo de Castilla*, dirigido por Ramón Carande y José de la Mata Carriazo, Sevilla, 5 vols.
- 1968 b. "Alicia Boshe Gould (homenaje a una centenaria)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, t. CLXIII, páginas 7-24.
1969. "La economía y la expansión ultramarina bajo el gobierno de los Reyes Católicos", en *SEHE*, págs. 7-53.
1970. "Don Manuel, visto y oído" (Don Manuel Gómez Moreno), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, t. CLXVI, págs. 55-60.
1978. "La gestión del nuncio Juan Poggio, Colector General de la Cámara Apostólica en España", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, t. CLXXV, págs. 466-482.
1983. "Viaje vocacional a los archivos de España", en *Actas del Primer Congreso sobre Archivos Económicos de Entidades Privadas*, 3-4, 1982, Banco de España, Madrid, págs. 161-168.

- ? "El atractivo y ambicioso Francisco de los Cobos (147?-1547),
Crítica de un libro" (reed. en *SEHE*, págs. 95-108).
- ? "Gobernantes y gobernados en la hacienda de Castilla (1536-
1556)" (reed. en *SEHE*, págs. 109-142).

ABREVIATURAS

- SEHE* *Siete Estudios de Historia de España*, edit. Ariel, Barcelona, 1969.
- OSEHE* *Otros Siete Estudios de Historia de España*, edit. Ariel, Barcelona, 1978.